

EL

ARCA DEL PUEBLO

ESCRITA EN FRANCÉS

POR PLATON POLICHINELLE

Y TRADUCIDA AL CASTELLANO

—

ARCA DEL PUEBLO
TOMO PRIMERO



MEXICO

IMP. DE ANDRADE Y ESCALANTE

Calle de Cadena número 13

1858

EL

ARCA DEL PUEBLO

ESCRITA EN FRANCÉS

POR PLATON POLICHINELLE

Y TRADUCIDA AL CASTELLANO

—

TOMO PRIMERO



MEXICO

IMP. DE ANDRADE Y ESCALANTE

Calle de Cadena número 13

1858

el proyecto de hacer bajar la verdadera felicidad sobre esta tierra, donde no hay permanente mas que los sufrimientos y la muerte.

Decid á estos pobres engañados: "lo que vosotros emprendais, millares de vuestros semejantes lo han emprendido antes de vosotros: ¿y en qué han venido á parar? en lo que vosotros tambien seréis muy pronto, en polvo. Una cuna empapada en lágrimas y otras cosas, una serie mas ó menos larga de movimientos á derecha é izquierda, y despues de todo una pequeña fosa en la tierra, que muy pronto será ocupada por otro, tal es el destino temporal del hombre, que sea monarca ó que sea plebeyo. Lo que nosotros llamamos vida, no es mas que una danza de muertos. Renunciad, pues, á una locura que aunque sea casi universal, no por eso es menos enorme. Haced este racionio bastante sencillo: todos los hombres, sin escepcion, desearian embarcan en este mundo con un deseo desenfrenado de felicidad, de una vida perfecta: debe, pues, existir esta felicidad. Todos los hombres salen de la vida sin haberla encontrado: luego la felicidad existe en otra parte. Entre todas las religiones positivas que prometen la vida perfecta á sus creyentes, la religion cristiana es la sola que ofrece caracteres serios de verdad: estudiemos, pues, el cristianismo. Así es cómo la razon de que os preciais discipu-

los os conducirá la fé que es su maestra y su madre.

Hablar así es hablar en persona del buen sentido. Sin embargo, sobre cien personas honradas á quienes dirigierais este lenguaje, si no hubiera noventa que se rieran de vos, os deberiais tener por muy dichosos.

Pobres ministros de la verdad cristiana, que teneis que enseñarnos que no somos dioses inmortales, mas que podremos llegar á la vida inmortal y divina de los cielos, qué triste mision es la vuestra! Ella ha costado la vida á vuestro Gefe divino y á millares de vuestros predecesores; y no es imposible que nuestros dioses ó medios dioses de todo grado, os proscriban tambien á vosotros para la mas grande felicidad del género humano. Entretanto bien podeis contar con sus ultrajes. En vano pondréis de vuestra parte la razon, la filosofia, la historia, la esperiencia, el saber y la elocuencia: en vano pulverizaréis las imbéciles teorías salidas del hueco cerebro de los pancistas, vosotros no seréis á los ojos de sus alucinados secuaces, mas que los enemigos de las luces y del progreso.

Amados lectores que formais el innumerable pueblo á quien mi Arca debe abrir sus vastos flancos, en la catástrofe que nos amenaza os diré por qué he dado yo á mi trabajo este nombre tan singular:

Si es bien averiguado que la locura, mas ó menos, siempre ha gobernado al mundo, tambien se ha reconocido que hay momentos de reerudescencia en que Dios la tolera, sin permitir que venga á ser universal é incurable, y en los que debe intervenir enérgicamente su Majestad para salvar nuestra especie. Tal fué entre otros tiempos, el del año 1656, de la creacion del hombre. El mal era tan grande que, despues de muchas tentativas, fué preciso recurrir al baño monstruo. El baño es en efecto de una admirable eficacia contra la locura, sobre todo, cuando el agua se eleva por el espacio de algunos meses quince codos arriba de la cabeza de los enfermos, como sucedió entonces. Nuestra sociedad actual no se parece mal á la que se le aplicó el baño en 1656.

Lo que perdió á la sociedad antediluviana fué, nos dice la Biblia, que el hombre habia venido á ser todo carne. ¡Y bien! Hace mas de tres siglos que nuestra Europa dejando de ser cristiana, trabaja con todas sus fuerzas por restablecer la religion de la carne que el cristianismo habia ahogado en la sangre de Jesucristo, sus apóstoles y sus mártires. Ella, la Europa, ha conseguido que la adoracion del cuerpo y de todo lo que lisonjea al cuerpo, haya venido á ser en todas partes el culto dominante.

Quitad en lo que se llama medianos propietarios una minoría mas ó menos pequeña de verda-

deros cristianos, que todavía quedan con nuestras catedrales góticas como unos monumentos de la edad media: quitad nuestras mas cortas poblaciones, amigas todavía de las buenas costumbres y del trabajo; pero privadas de toda influencia desde que el Estado es todo, lo puede todo, y que el Estado es la capital: quitad estas bravas gentes que oran y trabajan mientras que las otras blasfeman, vagan, charlan, y otras que gustan, ¿qué es lo que queda? Queda un mundo de pancistas: es decir, la innumerable multitud de los que, no teniendo fé sino en lo que ven con sus propios ojos y palpan con sus cinco sentidos, no temen otro infierno que el de las privaciones y el trabajo, no esperan otro cielo que el de la mesa y la cama, no frecuentan otros templos que los teatros, las asambleas políticas, los clubs y los lugares de disolucion.

Estas gentes no quieren ya á la sociedad cristiana que prescribe á todos la abstinencia, el trabajo, la caridad. Necesitan de un órden social que les proporcione la mayor abundancia de honores, de riquezas y de placeres, con el menor mérito, trabajo y virtud para alcanzarlo. Ellos desean, sobre todo, una sociedad exenta de la faccion jesuítica y clerical, faccion execrable que lleva la turbacion á la conciencia de los ateos y epicúreos, anunciándoles la prision del fuego eterno que espera á los transgresores obstinados de la ley de Jesucristo.

Sin embargo, estos señores están en gran desacuerdo sobre la sociedad que ellos quieren, y el grado de libertad que quieren conceder á sus vientres. En medio de mil sectas que los dividen, se distinguen dos grandes partidos: los pancistas llenos, ó en via de llenarse, llamados moderados, y los pancistas hambrientos, llamados vientres vacíos ó voraces.

Los primeros, gracias á honrosas economías, ó á las esplotaciones revolucionarias de sus antepasados; gracias tambien á sábias bancarotas ó á largas y grandes ocultaciones al rendir cuentas del oficio público, se han creado un pequeño paraíso terrestre, donde les seria muy cómodo holgarse lejos de las miradas de Dios, de los gritos de la miseria y de las amenazas de los vientres vacíos ó voraces. Grandes partidarios de sus propiedades y de sus familias, sienten la necesidad de una religion que ponga freno á la canalla; pero quieren una religion esclava y bastante flexible para hacer la centinela á la puerta de su paraíso, sin entrar jamas para decirles: Dios os prohíbe el uso de este fruto y os ordena emplear lo superfluo en el socorro de aquellos á quienes falta lo necesario.

Por esto es que donde, como en España, en Suiza y en el Piamonte, gozaba todavia la religion alguna influencia civil en razon de sus propiedades, hemos visto á todos los pancistas mode-

rados, demagogos moderados y voraces unirse para destrozár la Iglesia y ponerla á sueldo del pueblo, diciéndole á éste: suda un poco mas en adelante para nutrir á tus sacerdotes, mantener tus Iglesias, á fin de que los sacerdotes pensionados del Estado continúen diciéndote que el robo es un grande crimen, á no ser que el ladron sea un hombre de Estado como nosotros, ó que se trate de los bienes de la Iglesia y de los pobres.

Los vientres vacíos son fervorosos pancistas, que no teniendo propio mas que sus vicios y la necesidad de satisfacerlos, rabian de verse escludidos de este paraíso terrenal, por resultas de su comercio con los diablos de la ociosidad, del juego, del vino &c. Decididos á entrar por la puerta, por la ventana ó por la brecha, hacen mas ruido que los moderados, por la razon muy sencilla de ser mas numerosos y de que tonel vacío suena mejor que tonel lleno. Estos, los voraces, reclaman á grandes gritos la particion igual para todos, y llaman en su auxilio al ínfimo pueblo, por la necesidad que tienen de sus brazos y de sus espaldas para escalar los gobiernos. Una vez llegados á estos puestos dirán al pueblo, como lo han hecho sus antepasados: ¡¡¡gracias, pueblo heroico y tan digno del título de soberano!!! Partamos ahora. A tí te toca el trabajo de buscar la plata, y á nosotros el de gastarla.

Estos vientres vacíos hablan tambien de reli-